

Crónicas de la Era Lunar

Por PABLO DE LA HIGUERA

ANIMAL INSOLITO.—Acaba de celebrarse en París el Primer Festival del Animal Insólito. Concurrieron al certamen animales insólitos pertenecientes a tres categorías: mamíferos, reptiles y pájaros, que se disputaron el premio al animal más insólito.

Llegué al Festival en medio de numerosos ciudadanos que acudían acompañados de sus respectivos animales insólitos.

—¿Dónde está su animal insólito? —inquirió el Secretario del Jurado mirando a mi alrededor.

—Aquí —dije, señalándome a mí mismo—. Yo soy el animal insólito.

—¡Ah! ¿Categoría?

—Mamífero.

—Bien. Veamos, ¿qué sabe usted hacer? O, mejor dicho, ¿qué es capaz de hacer la especie que usted representa?

—Sería muy largo de contar...

—Resuma. Pero tiene que demostrar que es un animal insólito. No vamos a creernos que es un animal insólito sólo porque usted lo diga.

—Pues verd... Perteneczo a una especie extrañísima, cuyo rasgo característico es la contradicción permanente: cada día es, a la vez, más evolucionada y más retrógrada, más civilizada y más salvaje, más pacífica y más sanguinaria.

—Caramba, sí que es curioso eso. ¿Puede explicarse un poco mejor?

—Sí; puedo explicarme un poco mejor. Lo que es, por explicarnos, los de mi especie podemos explicarnos de una manera tremenda. Es una de nuestras actividades favoritas. Hay, incluso, una cantidad enorme de gente que vive de eso.

—¿De explicarse?

—De explicarse.

—¿Qué divertido!

—Y tanto. Sobre todo si se tiene en cuenta que lo que se trata de explicar es el hecho en principio inexplicable de que, simultáneamente, andamos hacia atrás y hacia adelante.

—Vaya. ¿Y a dónde llegan antes?

—No se sabe. Todavía no hemos llegado del todo a ninguna parte, aunque, eso sí, hemos cubierto etapas bastante importantes en los dos sentidos.

—¡Ah! Enhorabuena.

DIALOGOS DE CARMELITOS

—No hay de qué. Lo que hace la cosa más excitante es que cuanto más andamos hacia adelante más andamos hacia atrás, y viceversa.

—Me parece que me está usted contando camelos.

—Nada de camelos. Nuestro genio consiste en inventar y practicar los procedimientos más grandiosos para exterminarnos y, paralelamente, ir creando una serie de preceptos, organismos, tratados y charloteos múltiples para impedir tal exterminación e, incluso, para intentar ser felices.

—O sea, que, por un lado, son ustedes cada vez más cañes, y, por otro, cada vez más listos.

—Exacto. De forma que así no se pueda ni vivir en paz, ni matar con la conciencia tranquila.

—Total, que "ni chicha ni limoná".

—Eso.

—Pues es una pejiquera. Tendrán ustedes que decidirse de una vez...

—Bueno, últimamente se advierte una ligera aceleración...

—¿Hacia atrás o hacia adelante?

—Hacia los dos sitios.

—¡Ah!

—No hay que alarmarse mucho. No es la primera vez que hemos tenido aceleraciones de ordago...

—Ya. ¿Y no paran ustedes nunca de hacerse la puñeta?

—Prácticamente, nunca... Hay un sistema de relevos muy bien organizado. Bueno, estos días, como son días de paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad y se supone, excepcionalmente, que son todos de buena voluntad, se suspenden las diversas carnicerías en curso...

—¡No me diga!

—Es una vieja costumbre; otra de nuestras genialidades. Después de lo cual, las cosas vuelven a su cauce normal...

—Es decir, el hombre-cangrejo vuelve a ponerse en marcha...

—Eso.

—Pues, chico, lo que nos cuenta nos parece tan extraordinario que, en estricta justicia, no hay gitano ni pájaro tropical que pueda disputarle el premio al animal más insólito. Lo malo es que tiene usted un sospechoso parecido con los miembros del Jurado, y, la verdad...

luto, nuevas, en el panorama de los últimos años, las actuales limitaciones impuestas a las importaciones (depósitos previos y, durante algunos días, denegación total de autorizaciones), las nuevas condiciones estipuladas para las ventas a plazos y una cierta limitación de créditos observada en las últimas semanas. Con todas esas medidas no se puede pretender otra cosa —por más que se trate de crear la poco precisa imagen de otra etapa de «relanzamiento económico»— que restringir la rápida expansión de la demanda que conlleva cualquier incremento de la producción por encima de las modestas tasas bajo las que únicamente el sistema económico puede garantizar, en las actuales circunstancias, un cierto grado de estabilidad. Por ello, creemos que clarificar el significado de las mismas resulta necesario para el mejor conocimiento, no sólo de la coyuntura actual, sino también de la implacable lógica que domina la evolución del proceso económico español desde hace años: a períodos amenazados por fuertes presiones

inflacionistas suceden planes estabilizadores que progresivamente van recortando las propias posibilidades de expansión del sistema; al final, ambos períodos tienden a confundirse.

A este respecto, resulta interesante recoger unas recientes declaraciones del profesor Tamames, en el curso de la Conferencia pronunciada en la Cámara de Comercio de Madrid —«Previsiones económicas para 1970»— en las que se afirma «que nos encontramos ante un tercer Plan de Estabilización, porque el reciente Decreto-Ley de descongelación no es tal...», «que se persigue el control de la demanda, mediante reducción de créditos y endurecimiento de las ventas a plazos...», «que cuando se está recobrando el sistema productivo se intenta sofocar la demanda...» y «que las previsiones para 1970 pueden resumirse así: endurecimiento de la política económica a corto plazo, contracción de la demanda, y, de seguir así, se llegará a una nueva devaluación que no resolvería nada». ■ A. L. M.



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Luis Carandell, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontania, Manuel Vázquez Montalbán. FOTOS: Martínez Parra, Europa Press, Cifra y Archivo.